

LA FIESTA DEL AZULETE EN LA ALGAIDA (ARCHENA) Y EN CABEZO DE TORRES (MURCIA)

Juan Vivancos Antón

CRONISTA OFICIAL DE CABEZO DE TORRES

Los vecinos de las pedanías de La Algaida (Archena) y de Cabezo de Torres (Murcia) comparten muchas de sus costumbres, creencias y tradiciones. Entre ellas está la celebración de una fiesta cuyo protagonista principal es "el azulete".

Antes de contar las particularidades que esta fiesta tiene en La Algaida y en Cabezo de Torres veamos qué es el azulete, de dónde se obtiene y para que se suele emplear.

El diccionario de la Real Academia Española define "azulete" como *pasta de añil en bolas*. Al consultar la misma fuente sobre "añil" nos ofrece tres entradas: 1.- *Arbusto perenne de la familia de las Papilionáceas, de tallo derecho, hojas compuestas, flores rojizas en espiga o racimo, y fruto en vaina arqueada, con granillos lustrosos, muy duros, parduscos o verdosos y a veces grises*. 2.- *Pasta de color azul oscuro, con visos cobrizos, que se saca de los tallos y hojas de esta planta*. 3.- *Color de esta pasta*. 4.- *El añil es el sexto color del arco iris*.

También encontramos que se suele emplear la palabra azulete para denominar comúnmente a varias plantas, todas ellas de variados colores azulados: *Anagallis arvensis*, *Centaurea evanus*, *Cichorium intybus* y *Muscari neglectum*.

La confusión o sinonimia entre añil, índigo y glasto se debe a que estos son los nombres comunes de tres plantas de que se solía obtener un tinte de color similar por medio del mismo proceso. El nombre añil se aplica a *Indigofera suffruticosa*, índigo a *Indigofera tinctoria* y glasto a *Isatis tinctoria*.

El índigo ha sido utilizado desde la antigüedad como colorante: En Mesopotamia, en una tablilla neobabilónica en escritura cuneiforme del S. VII a. C., se da una receta para teñir lana con lapislázuli. También los romanos usaban índigo como pigmento de pintura para uso medicinal y cosmético.

Además del lapislázuli también el cobalto ha sido otro mineral utilizado durante siglos para obtener un color azul intenso en vidrio, los esmaltes y cerámica. Se ha

detectado cobalto en esculturas egipcias y en joyas persas del tercer milenio a. C.

En la antigüedad, además de extraer el colorante natural de las plantas y minerales también se obtenía de algunas especies zoológicas como el famoso caracol *Hexaplex trunculus*.

Actualmente casi toda la producción de añil se produce por síntesis química.

Podemos resumir que el azulete es un colorante de origen vegetal, aunque en la actualidad se obtiene por procedimientos químicos, que se presenta en polvo o pastillas de añil y se emplea sobre todo en el último aclarado del lavado de la ropa blanca con el fin darle ese blanco azulado tan característico y eliminar el color amarillo que adquieren las prendas blanca con el uso y el empleo de la lejía. Desde hace unos años también se puede adquirir el azulete en líquido para facilitar el lavado en las lavadoras automáticas.

Además, de para el blanqueo de la ropa durante el lavado, los diferentes tipos de azulete en la actualidad tienen muchos y variados usos. En EE.UU. se usa como tinte de ropa de trabajo de algodón y blue jeans. Como marcador en los tiralíneas de la albañilería. Como colorante alimentario incluido en la sal sódica Indigotindisulfonato. También se usa como tinte en pruebas de función renal como reactivo en detectar nitratos y cloratos, y en el testeo de leche. En muchos lugares del mundo se usa como tinte mezclado con la cal para blanquear las fachadas de las casas o para pintar alrededor de las puertas o ventanas por ser antiséptico, como bien dice el refrán: "Dale bien con azulete a las puertas, que ya estamos en vísperas de fiestas".

La Algaida es una pedanía de Archena, que se encuentra a unos tres kilómetros del casco urbano de esta localidad y tiene una población cercana a los 3.000 habitantes.

Debido a la localización junto al río Segura, La Algaida, cuenta con unas excelentes zonas de cultivo. Además en este territorio la ganadería ha tenido también un gran peso, hasta el punto de que entre las décadas de los 20 y 50 del siglo XX sus fiestas eran populares en toda España por la gran concentración de ganado, así como por la calidad de los animales que hasta allí llegaban.

Las citadas fiestas de La Algaida se celebran en honor a su patrona, *la Santísima Virgen del Rosario*, durante la primera quincena de septiembre a pesar de que la festividad del día de su patrona es el 7 de octubre.

Entre los diversos actos que encontramos en la programación de estas fiestas destaca por su originalidad y popularidad la llamada "*Fiesta del Azulete*", que consiste en tratar de manchar de azul a los demás y al mismo tiempo intentar por todos los medios no ser manchado, algo que será del todo imposible.

Durante los primeros años la "*Fiesta del Azulete*" se celebraba en la calle de Las Minas en donde siempre se producían algunos daños en las fachadas de las viviendas, automóviles y mobiliario urbano. Por este motivo se decidió buscar un lugar más idóneo para esta diversión siendo elegido el paraje del Río Muerto en donde se viene celebrando últimamente.

Desde primeras horas de la mañana los habitantes de La Algaida van llegando al paraje del Río Muerto, la mayor parte son jóvenes, para organizar una gran sardinada con la que almorzarán. Luego comienzan las carreras de los jóvenes para untarse con el azulete. Por la tarde, ya todos pintados de azul, se realizan una gran variedad de actividades entre las que destacan el tiro de cuerda por equipos, con importantes

premios en metálico y la gran cucaña, donde quien llega arriba gana un jamón.

Se desconoce el origen de esta fiesta, que ya acumula una antigüedad de casi 40 años, aunque la imaginación popular ha hecho circular un par de versiones sobre el posible origen que ofrecen poca credibilidad: La primera dice que los habitantes más mayores de pueblo contaban que un comerciante de La Algaida no vendía el producto en su pequeña tienda, así que, al ver que había caducado, salió a la calle y manchó al primero que pasó, éste a otro y así hasta que terminó casi todo el pueblo manchado. Después se fue repitiendo cada año con más vecinos y hasta el día de hoy. Otras versiones cuentan que todo surgió de una vecina de la calle de Las Minas (donde se estuvo celebrando hasta hace pocos años) que, ante la escasez todavía en el final de la posguerra de recursos para las fiestas, se le ocurrió para divertirse manchar a todo el que circulara por la calles de este producto entonces muy utilizado para lavar la ropa.

La primera de estas historias no parece creíble ya que el azulete en los años en que se inició la fiesta no tenía ningún tipo de fecha de caducidad. La segunda versión habla de la posguerra, cuando en realidad esta fiesta comenzó en La Algaida muchos años más tarde, hacia mediados de los 70 del pasado siglo XX.

Cabezo de Torres es una pedanía de Murcia, que se encuentra a unos cinco kilómetros del centro urbano de la ciudad y tiene una población cercana a los 14.000 habitantes.

Las bases de su economía han sido la agricultura, cítricos principalmente, y la manufacturación de pimentón y especias. En la actualidad su proximidad a la capital y el crecimiento de la ciudad hacia el Norte han motivado la proliferación de empresas de servicios, llevando a Cabezo de Torres a ser una de las pedanías de Murcia más próspera y con un futuro muy prometedor.

Las fiestas principales de Cabezo de Torres son las patronales, hacia el 15 de septiembre, en honor a *Nuestra Señora de las Lágrimas* y el Carnaval.

Los vecinos de Cabezo de Torres que ya sobrepasamos el medio siglo de vida no podemos evitar la aguda punzada de la nostalgia al recordar que durante nuestra infancia, todos los años el 17 de enero S. Antonio Abad, se celebraba en nuestro pueblo una de las fiestas más importantes. Esta festividad rivalizaba en popularidad con las fiestas patronales y con el mismísimo carnaval, hasta el punto que ese día, de san Antón, permanecían cerrados los colegios, y los bancos y comercios no abrían sus puertas. La mayoría de los vecinos no acudía a sus trabajos en la huerta o en las fábricas de manufacturación de cítricos, pimentón o especias.

Desde primeras horas de la mañana, cientos de vecinos, se dirigían andando al *paraje del Rosalico*, en la ladera del monte que se denominaba de san Antón.

Estos montes de escasa altitud y laderas con muy poca pendiente se encuentran en la zona norte de la pedanía, a unos dos kilómetros del centro urbano del pueblo. El terreno estaba cubierto por arbustos mediterráneos: tomillo, romero, esparto... También había algún que otro pino, numerosos algarrobos y unos pocos almendros viejos intercalados con olivos añosos.

En la zona había un pequeño nacimiento de agua en torno al cual se había extendido un numeroso grupo de rosales silvestres que daban al lugar su nombre "El Rosalico". De aquí viene precisamente el nombre del Grupo de Coros y Danza "El Rosalico" de la Peña Huertana "El Cántaro".

Así pues, el día de san Antón los vecinos de Cabezo de Torres se dirigían al paraje de El Rosalico. La mayoría como hemos dicho lo hacían andando, los más ancianos, niños pequeños o personas con dificultad de movimiento, se trasladaban sobre carros y motocarros.

Cuando la multitud llegaba al monte se reunía en grupos compuestos principalmente por familiares y amigos que comenzaban la jornada preparando el almuerzo, que se dilataba hasta juntarse con la comida, que se alargaba hasta la merienda cuando ya el tibio sol de enero empezaba a desaparecer. En esta comida Pantagruélica se degustaban platos tradicionales de la zona que se traían elaborados de casa: Magra frita con tomate, conejo en ajo cabañil, tortilla de patatas, zarangollo... Otras personas procedían a encender algunos fuegos en donde preparaban arroces, cuyo acompañamiento por lo general era de carne de conejo o pollo, caracoles y verduras.

La mayor parte de la gente, durante todo el día, se dedicaba a ir de grupo en grupo saludando a los amigos y conocidos con quienes tal vez no habían tenido la oportunidad de coincidir en muchas semanas, quizá meses. Se formaban cuadrillas que tocaban sus instrumentos musicales, cantaban y bailaban canciones de nuestro folclore tradicional. Se asesaban chanzas y se recordaban anécdotas graciosas e historias más o menos reales que eran celebradas con aspavientos, risas y largos tragos a la bota con vino de la tierra, mientras todo iba quedando grabado en la mente de los jóvenes, manteniendo la cadena de la tradición oral tan importante en nuestra cultura. Para los más pequeños se organizaban juegos tradicionales: caliche, tirar del palo, carrera de sacos, lanzamiento de huevos... Era un día de confraternidad, de hermandad, de fiesta en el más amplio sentido de la palabra.

Después de la comida mientras se disfrutaba del café de puchero y el bizcocho casero, como obedeciendo a una secreta orden, todo el mundo se afanaban en sacar los envoltorios de papel en donde celosamente guardaban un montoncillo de azulete en polvo. A partir de entonces comenzaban las carreras de quienes intentaban untar la cara de los más próximos con el azulete, y al mismo tiempo evitando ser pintados por los demás. A partir de ese momento, la fiesta de san Antón, se convertía en una fiesta de color azul. Todo acababa siendo azul: las caras, las ropas, los utensilios, los vehículos, el mismo monte entero.

En la fecha en que se celebraba esta fiesta las horas de luz de los días son escasas y rápidamente comienza a desaparecer el sol por el horizonte motivando una bajada brusca de las temperaturas. Entonces era el momento de regresar a la calidez reconfortante de los hogares con la cabeza llena de recuerdos y vivencias que durante los siguientes días serían el tema central de todas las conversaciones entre los vecinos.

Se desconoce por qué nació en Cabezo de Torres esta particular celebración de S. Antón ya que en nuestro pueblo no hay ninguna ermita dedicada a este santo, ni tampoco hay, o se tiene constancia de que el algún momento del pasado hubiera, alguna talla o pintura del santo en la iglesia parroquial del pueblo.

De lo que sí hay constancia es que esta fiesta tan particular ya se celebraba a finales del siglo XIX y siguió en auge hasta los primeros años 80 del siglo XX.

Hacia mitad del siglo XX proliferaron en las tierras de Cabezo de Torres la instalación de potentes motores eléctricos que llevaban el agua de las acequias hasta cotas mucho más altas, transformando grandes extensiones de secano en plantaciones de

regadio, sobre todo de cítricos. Por este motivo la falda de los montes de san Antón fueron abancalados con lo que paulatinamente se fue acotando el espacio libre hasta desaparecer totalmente. Esto motivo que los vecinos tuviesen que replantearse buscar otro lugar para celebrar su fiesta. Durante algunos años se intentó mantener la fiesta en el paraje donde nuestros vecinos de Churra celebraban La Candelaria, en donde hoy está la Nueva Condomina. Otros en cambio optaron por ir al pinar del parque de Los Polvorines de la vecina pedanía de Monteagudo. Pero todos estaban de acuerdo en que ya no era lo mismo, y rápidamente la fiesta fue decayendo hasta que quedar sólo en el nostálgico recuerdo de los mayores.

Curiosamente la fiesta del azulete dejó de celebrarse en Cabezo de Torres por las mismas fechas en que comenzaba a celebrarse en La Algaida. Hay quien especula con la posibilidad de que alguien que hubiese vivido la fiesta de san Antón en Cabezo de Torres la llevase hasta La Algaida, pero no deja de ser una mera especulación.

Hoy en día la fiesta de san Antón es recordada por las dos peñas huertanas que hay en Cabezo de Torres, *La Picaza* y *El Cántaro*, pues todos los años, el domingo más próximo a esta festividad, celebran una matanza tradicional del cerdo para mantener vivo el recuerdo y estrechar los lazos de convivencia entre los socios y amigos. También el *Centro Social de los Mayores* de nuestra pedanía celebra una comida de hermandad en el citado domingo, teniendo lugar en los exteriores de sus instalaciones que se llena de barbacoas. En alguna ocasión se han trasladado hasta el pinar que hay en el entorno del pantano de Santomera.

Como ya he dicho con anterioridad se desconoce la fecha y el motivo del inicio de esta fiesta en Cabezo de Torres. En mi opinión, esta fiesta comenzó a celebrarse posiblemente como un apoyo central del puente que va desde la celebración de la Navidad hasta el Carnaval. La festividad de S. Antón está entre estas dos fiestas tan importantes en nuestro pueblo. Y si nos fijamos bien, la primera parte de la fiesta de san Antón está dedicada a estrechar lazos entre familiares y amigos, compartiendo comida, bailes y alegría. Es como una continuación de la Navidad, incluso ese día de san Antón se suelen consumir los últimos dulces y bebidas navideñas, haciendo bueno el refrán que dice que "Hasta S. Antón pascuas son".

Sin embargo la segunda parte de la celebración de san Antón intenta que mediante el uso del azulete se consiga que se borren las facciones propias de cada uno, concediéndole una especie de máscara azul que a todos hace iguales. El azulete se convierte en una especie de conjuro mágico que transformaba la propia individualidad en un colectivo impersonal. Era como un anticipo del Carnaval, que se celebraría unos días después, en donde los vecinos de Cabezo de Torres esconden su identidad detrás de las máscaras para divertirse.

Hasta aquí hemos visto las particularidades de la fiesta del azulete en La Algaida y Cabezo de Torres, pero éstas no son las únicas localidades de España que tienen el azulete como protagonista de una de sus fiestas.

En Campo, villa de Huesca perteneciente a la comarca de Ribagorza el azulete es el protagonista el martes de carnaval cuando los hombres «mascaraban» a las mujeres y las mujeres a los hombres. Y ¿en qué consiste eso de mascarar? Pues se trata de untarse las manos con azulete y ponerlas en la cara a toda persona que encuentras. La víctima seleccionada puede resistirse a que la embadurnen. Si se deja

hacer le mascaraban sólo la cara, si se resiste además de la cara le mascaraban por todo, incluida la ropa.

En Baza (Granada) en septiembre celebran la Fiesta del Cascamorras, declarada de Interés Turístico Nacional. La tradición de esta fiesta se basa en que el famoso personaje, acompañado de un tamborilero y una comitiva llega desde Guadix hasta Baza para llevarse la imagen de la Virgen de la Piedad. Si consigue llegar limpio, es decir, sin pintar, hasta el convento de la Merced, podrá realizar su objetivo. Los bastetanos intentan impedirselo manchándolo con azulete, pintura o aceite usado.

En Santo Domingo de la Calzada (Rioja) se pinta con azulete a las doncellas de la Cofradía del Santo. Esta festividad de carácter religioso consiste en que un alto dignatario eclesiástico "marca" de azul con una pluma de ave a la Doncella Mayor, luego la hermandad recorre los domicilios de las jóvenes doncellas tintando sus rostros de azul. Estas jóvenes el día 11 de mayo participan en la procesión del Pan del Santo y del Peregrino, o 'de las doncellas'.

En el barrio zaragozano de Movera, a sólo unos cientos de metros de las torres del Pilar, durante sus fiestas celebran la llamada "Guerra del azulete" que consiste básicamente en intentar embadurnar a los demás de azul y evitar ser pintado.